

GIANFRANCESCO D'ASOLA, EL "CREADOR" DE LA TERCERA VÍA PARMENÍDEA

GIANFRANCESCO D'ASOLA, THE "CREATOR" OF PARMENIDES' THIRD WAY

NESTOR-LUÍS CORDERO*

Resumo: Identificamos, na edição renascentista do Comentário de Simplicio à *Física* de Aristóteles, a invenção de uma conjectura que determinaria os rumos da interpretação do Poema de Parmênides desde o século XIX. Com a escolha de preencher a lacuna do verso B6,3 com um verbo que exprime a ideia de recusa ou afastamento, o editor Gianfrancesco d'Asola está efetivamente na origem da interpretação que supõe a existência de três caminhos de investigação no Poema. Ora, como vai se argumentar, todos os indícios textuais, bem como as notícias transmitidas desde a Antiguidade, apontam para um dualismo entre *Alêtheia* e *Doxa*, de maneira que qualquer esquema tricotômico depende forçosamente de uma criação datada do século XVI.

Palavras-chave: Parmênides de Eleia; Simplicio; Pré-socráticos; filologia

Abstract: We can identify the invention of a conjecture that was to define XIXth century scholarship on the Poem of Parmenides in the Renascentist edition of Simplicius' Commentary on Aristotle's *Physics*. Because of his choice for filling the gap on verse B6.3 with a verb expressing refusal or withdrawal, editor Gianfrancesco d'Asola is indeed at the origins of the interpretation that supposes the existence of three ways of investigation in the Poem. As argued in this paper, though, all textual evidence, as well as the transmitted notices since Antiquity, point to an *Alêtheia-Doxa* dualism, with the consequence that any trichotomic scheme forcibly depends on a fabrication dating from the XVIth century.

Keywords: Parmenides of Elea; Simplicius; Presocratics; philology

Sería absurdo e inoportuno negar que la argumentación, el razonamiento, y, dentro de lo posible, las demostraciones, forman parte de los requisitos propios del filosofar. Y esto es así desde la Antigüedad. Pero no es evidente en qué momento, ya en la Antigüedad, los filósofos comenzaron a utilizar esos "instrumentos" -como los llamará Aristóteles- ya sea para obtener ciertos

* Professor Emérito da Universidade de Rennes (França). Email: nestor.luis.cordero@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-3198-7744>

conocimientos firmes y seguros, ya sea para exhibirlos a oyentes-lectores con la pretensión de “convencer” o, al menos, de ser mejor comprendidos. Nada podemos saber respecto de “los primeros que filosofaron”¹. Nada queda de Tales, y tanto las cinco líneas de Anaximandro (que le parecían “poéticas” ya a Teofrasto²) como las escasas palabras atribuidas a Anaxímenes, son insuficientes para detectar en ellas un método. Y otro tanto ocurre con las poesías de Jenófanes, que dejan entrever aquí y allá destellos filosóficos, pero nada más.

Si damos fe a la cronología que es hoy, si no *vox populi*, por lo menos *vox docti*, el panorama cambia con la llegada de dos filósofos ya atípicos, Heráclito y Parménides. La proverbial -y más que cuestionable- “oscuridad” de Heráclito impidió *a priori* intentar encontrar algo que se parezca a un “método” en el gran pensador de Éfeso, salvo que consideremos un recurso metodológico la acumulación de imágenes para reforzar una idea central: la armonía entre los opuestos. El caso de Parménides es diferente. Sin llegar a hacer del mismo el padre de los tres principios fundamentales (identidad, no-contradicción, tercero excluido) -el mismo Parménides se sorprendería de que se le atribuya esta paternidad- no caben dudas de que, cronológicamente, Parménides es el primer filósofo que no sólo “argumenta”, sino que también encara su enseñanza como un camino a recorrer, con etapas a superar, y con una meta a alcanzar. Y cuando en griego se dice “camino” se alude a la vez a un recorrido como a una manera de avanzar, en el caso de un filósofo, de “investigar”³.

Así y todo, deben tomarse varias precauciones. El texto de Parménides que conocemos hoy es una reconstitución de la cual el filósofo no es responsable. De su libro sólo quedan diecinueve citas que, aparte un pasaje considerado hoy como “fragmento 1”⁴, pueden, *a priori*, estructurarse de cualquier manera, como en el caso de los otros filósofos llamados Presocráticos⁵. Pero decimos *a priori* porque la argumentación que se deduce de algunos

¹ Según la consabida caracterización de Aristóteles (*Met.* 983b6).

² Ver Simplicio, *Phys.* 24.20.

³ El término “ὁδός” tiene ya en época de Parménides el doble significado de “camino” y de “modo” o “manera”. Ver Píndaro, *Ol.* VIII.13: “Con la ayuda de los dioses, hay muchas maneras (ὁδοί) de triunfar”. La palabra inglesa *way* hereda este doble significado.

⁴ Cuando Sexto Empírico cita este texto dice que “así comenzaba el Περὶ Φύσεως de Parménides” (*Adv.math.* VII.111).

⁵ Un caso paradigmático es el de Heráclito. Cada editor (Diels, Marcovich, Mouraviev, entre otros) elige su propia secuencia de fragmentos.

fragmentos⁶ supone que hay algunos textos que forzosamente deben ir antes o después que otros. Esta especificidad parmenídea puede aplicarse a poco menos de la mitad de las diecinueve citas, pero es esencial para el tema de nuestro trabajo, que alude a las “vías de investigación”.

Como se sabe, en *Poema* comienza (y, gracias a Sexto, podemos saberlo; ver nota 4), con el viaje que lleva a cabo alguien que quiere devenir un “hombre que sabe”, o sea un filósofo, en busca de una autoridad capaz de enseñarle. Y como el pretendiente al saber pone todo su vigor (θυμός, B 1.1) para llegar a la meta, sus esfuerzos son recompensado: una Diosa anónima, que será su “maestra de filosofía”, lo acepta como discípulo y lo invita a informarse no sólo del núcleo de la verdad, sino también de “las opiniones de los mortales”. La introducción del *Poema* finaliza con esta exhortación, pero otras citas textuales parecen exponer este verdadero plan de estudios, y es así como, por lo menos, otros cuatro fragmentos suelen colocarse a continuación: los fragmentos 2, 6, 7 y 8 (Los textos conocidos como “fragmentos 3, 4 y 5” son de ubicación incierta).

Los fragmentos mencionados despliegan los dos temas a estudiar, el núcleo de la verdad y las opiniones de los mortales. Ambos temas son presentados, como dijimos, como caminos a recorrer, caminos que, a medida que se avanza, uno se enriquece y queda como viable, y el otro es abandonado ya que resulta ser sólo un círculo vicioso. En B 2 la Diosa expone, como ella dice, los “únicos caminos de investigación que hay para pensar”⁷, cada uno de los cuales tiene un punto de partida que hace las veces de axioma. El punto de partida del primer camino es “hay ser”. Es el camino que persuade, ya que la verdad lo acompaña, y de él se van deduciendo afirmaciones necesarias que constituyen un conjunto llamado ya desde la antigüedad “la *Alêtheia*”. En el estado actual del *Poema* no sabemos qué fragmentos (además de B 2, 6, 7 y parte del 8) integraban este conjunto, pero hay una certeza indiscutible: la presentación de la *Alêtheia* concluye en el verso 50 de B 8, cuando la Diosa dice: “Acá termino el discurso y el pensamiento sobre la verdad”.

Y de ahí en adelante anuncia que va a exponer el segundo tema del cual el futuro filósofo tiene que estar informado: “Aprende a partir de ahora las opiniones de los mortales, escuchando el orden engañoso de mis palabras

⁶ De acá en adelante, y por comodidad, utilizaré el término habitual de “fragmento”, aunque sea inadecuado.

⁷ Νοῦσαι es infinitivo final, “para pensar”. La mayor parte de los intérpretes traduce “[caminos] pensables”, como si Parménides hubiese escrito νοῦσαι.

(B 8.51)". El contenido de las opiniones engaña porque propone una física basada en principios contradictorios. Así como no se puede hoy saber qué fragmentos formaban parte de la *Alêtheia* -aparte de los ya mencionados-, es imposible saber exactamente qué textos corresponde al tipo de enunciados que Parménides consideraba como dóxicos. No caben dudas de que los últimos versos de B 8, así como B 9 y B 12 que, según quien los cita, Simplicio, venían a continuación, forman parte del conjunto llamado La *Doxa*. Es muy discutible, en cambio, que "todos" los fragmentos que la reconstitución aceptada hoy del *Poema* coloca después de B 8 (aparte de los ya mencionados), los textos B 10, B 11, y B 13 a B 19, pertenezcan a La *Doxa* (pero ocuparnos de este tema nos alejaría de nuestro objetivo). Es innegable que, aunque no haya en el *Poema*, además de la introducción, una "primera parte" y una "segunda parte", hay sin lugar a dudas el tratamiento de dos "temas" la verdad (*Alêtheia*) y las opiniones (*doxai*) de los mortales. Desde la Antigüedad, o, al menos, desde Aristóteles (ya que Platón nada dice sobre uno de los temas, las opiniones), y hasta fines del siglo XIX, este esquema dicotómico fue aceptado en forma unánime. Nadie lo puso en duda, ya que, incluso en forma fragmentaria, el mismo surge texto parmenídeo. Dos contenidos a estudiar se proponen en la introducción y dos "únicos" caminos son presentados en el fragmento 2. El análisis de ambas posibilidades lleva a la diosa a ordenar al discípulo apartarse de uno de ellos en el fragmento 7 ("aleja tu pensamiento de este camino de investigación", B 7.2, *sc.*, el que supone que hay cosas, entes, que no existen), y, en consecuencia, al comienzo de B 8 leemos que "un solo camino queda como palabra : 'es'" (término éste que, en B 2, era el axioma del camino que acompañaba a la verdad). Este camino es "confiable" (πιστόν, B 8.50) mientras que el camino que, una vez aprendido, debe ser abandonado, se le opone polarmente: es "engañador" (ἀπατηλόν, B 8.52). La verdad se opone a las opiniones como la persuasión al engaño.

Siempre se vio que el *Poema* de Parménides presentaba una elección entre dos posibilidades, una de las cuales quedaba como "existente y auténtica" (B 8.18) mientras que la otra era abandonada porque no era "el camino verdadero" (B 8.17). Si en la frase anterior me permití utilizar el tiempo pasado es porque un fenómeno muy curioso se produjo a fines del siglo XIX. He aquí un resumen de este fenómeno, sobre el cual volveré luego en detalle.

Si bien el texto de Parménides se perdió ya antes de la Edad Media (la última referencia al mismo se encuentra en Simplicio⁸, a comienzos del siglo VI de nuestra era), entre las citas del mismo recuperadas figura un pasaje conocido hoy como B 6, recogido, precisamente, por Simplicio en su Comentario a la *Física* de Aristóteles (p. 117). Cuando a fines del siglo XV y principios del siglo XVI comienzan a imprimirse los textos clásicos conservados hasta entonces en forma manuscrita, la imprenta de los sucesores de Aldo Manuzio -la más prestigiosa de Venecia- publica en 1526 la primera edición del Comentario de Simplicio a la *Física* de Aristóteles. La edición se basaba en el texto que presentaban los manuscritos al alcance de los editores⁹ y, en el pasaje en que Simplicio cita el actual B 6 de Parménides, todos esos manuscritos presentaban una laguna al final del verso 3 de dicho fragmento. Como la palabra ausente constaba de dos pies y era indudablemente un verbo -válido también para el verso siguiente-, la persona responsable de la edición, Gianfrancesco d'Asola, yerno del ya fallecido Aldo Manuzio, propuso un verbo para dar sentido al pasaje. Hoy no dudamos en afirmar que el verbo introducido por d'Asola fue un verdadero virus que quedó en estado de latencia hasta 1864.

Hablamos de “estado de latencia” porque ninguno de los estudios consagrados a Parménides entre 1526 -fecha de la conjetura de d'Asola- y 1864 fue consciente de su presencia y del peligro que el mismo suponía. Pero en 1864 el virus se despertó y “duplicó” el camino erróneo que Parménides había censurado. Es así como en dicho año Heinrich Stein sugirió la posibilidad de encontrar en Parménides un esquema tricotómico. Y medio siglo después, en 1916, Karl Reinhardt afirmó con convicción la posibilidad de encontrar tres posibilidades en el discurso parmenídeo: una positiva y dos erróneas, pues a las “opiniones de los mortales”, la única vía errónea reconocida desde la Antigüedad, agregó una “vía del no-ser”.

Las consecuencias secundarias de este esquema tricotómico fueron desastrosas, ya que ellas colocaron la filosofía de Parménides dentro de esquemas platónicos evidentes, popularizados luego por la prosa poética de un discípulo de Reinhard, Martín Heidegger, cuya opinión se impone en la actualidad. Debo justificar la expresión “consecuencias secundarias” utilizada en el párrafo anterior. En efecto, cuando hay un esquema tricotómico se

⁸ Simplicio se enorgullece de citar un texto que es ya “raro” (σπάνιων) en su época (*Phys.* 144.28).

⁹ Ver N.L.Cordero (1977) y (1985): *passim*.

conciben dos extremos y un término medio, que es una especie de compromiso. Las opiniones de los mortales, que, en el esquema dicotómico anterior a 1864, estaban "opuestas" a la verdad, resultan ser ahora una posibilidad aceptable. No son verdaderas, pero tampoco son falsas; son "probables". Es así como el *Poema* de Parménides es interpretado después de Reinhardt y, especialmente, después de Heidegger, según una óptica que no dudamos en calificar de platónica.

Si me permito hacer una referencia a Platón es porque este esquema tricotómico aplica a Parménides la tripartición clásica de la *República* (477): por un lado, está el ser, captado por la *epistémē*, y, en el otro extremo, "está" el no-ser, que es incognoscible y al cual corresponde la ignorancia. Pero, entre ambos, está lo *doxastón*, lo opinable, mezcla de ser y de no-ser. Es exactamente de esta manera que Reinhardt interpreta a Parménides. Según él, hay en Parménides tres *Wege der Forschung*. Uno sostiene que τὸ ὄν ἔστιν, "el ser, es"; el otro afirma que τὸ μὴ ὄν ἔστιν, "el no-ser, es"; y el tercero proclama que τὸ ὄν καὶ τὸ μὴ ὄν εἶσι, "tanto el ser como el no-ser, son".

Es así como, desde poco más de un siglo (el libro de Reinhardt es de 1916), en casi todos los trabajos consagrados a la filosofía de Parménides se habla de tres posibilidades o de tres vías de investigación: la del ser, la del no-ser, y la vía de los mortales, que sostienen una mezcla de ser y de no-ser. Este trabajo tiene un objetivo: invitar (e incluso incitar) a los intérpretes a volver al pasado, pues la única justificación de la existencia de una tercera vía de investigación en Parménides es una consecuencia del virus introducido en 1526 por Gianfrancesco d'Asola, es decir, un verbo que Parménides no escribió y que fue conjeturado por el editor veneciano. Para justificar nuestra oposición al verbo propuesto por el editor Aldino, nada mejor que interpretar el *Poema*, en líneas generales (pues un estudio detallado multiplicaría este modesto trabajo al infinito) como si dicho verbo no existiera, es decir, respetando el estado lacunario del verso B 6.3.

Ya dijimos que desde la Antigüedad se reconoció el aspecto dicotómico, polar, de la filosofía de Parménides, concretizado en los dos temas a estudiar por el futuro filósofo, la *Alêtheia* y la *Doxa*. Incluso si no hacemos alusión a estas dos nociones, ya Aristóteles había reconocido también un esquema dicotómico cuando escribió que, por un lado Parménides propuso una visión de la realidad κατὰ λόγον¹⁰, pero que, "obligado a justificar los fenómenos",

¹⁰ Aristóteles, *Met.* 986b18

propuso dos principios para explicar lo sensible¹¹. Alejandro de Afrodisia, en su Comentario a la *Metafísica* de Aristóteles, cita un pasaje de Teofrasto en el cual éste dice que “Parménides recorrió los dos caminos (ἀμφοτέρας ὁδοῦς), pues, según él, el todo es una sola cosa según la *Alêtheia*, mientras que, según la *Doxa*, postuló dos principios. Y, por último, leemos en Diógenes Laercio que “Parménides decía que la filosofía era doble, por una parte, κατ’ἀλήθειαν, y, por otra parte, κατὰ δόξαν”¹².

Este esquema dicotómico determina la elección de su portavoz, una diosa. Sabemos que, ya desde Homero, los dioses son αἰεὶ ἔόντες, están siempre vivos, mientras que el discurso opuesto al de la diosa será puesto por Parménides en boca de “los mortales”, cuyo camino se encuentra “separado del camino de la diosa” (1.27). Los caminos evocados en B 1 son los del día y de la noche (B 1.11), y, finalmente, el programa de estudios propuesto por la diosa también es doble: hay que estar informado tanto del corazón de la verdad como de las opiniones de los mortales (B 1.29-30).

Una vez abandonada la introducción del *Poema* el esquema dicotómico continúa en B 2. Cuando la diosa desarrolla las dos nociones a estudiar presentadas en la introducción, las partículas ἡ μὲν y ἡ δέ de los versos 3 y 5 retoman los ἡμὲν, ἡδέ de B 1.29-30, pero ahora el discurso eminentemente filosófico comienza y las imágenes de la introducción son abandonadas. El “corazón de la verdad” está representado ahora por ἔστι, suerte de axioma del camino verdadero, y las opiniones de los mortales devienen una tesis contradictoria οὐκ ἔστι que, al afirmar el ser del no-ser y el no-ser del ser, se anula a sí misma. Esta atribución de un término a su contrario pone en evidencia que, como dirá B 6, los mortales no saben nada (B 6.4). Como sostendrá luego Gorgias, sutil concededor y enemigo acérrimo de Parménides, “si el no-ser existe, existirá y al mismo tiempo no existirá, pues, al ser pensado como inexistente, no existe, pero, en tanto es no-ser, existe (B 3 § 67).

El esquema dicotómico del *Poema* nos invita a identificar el camino de los mortales al segundo camino de B 2, ya que, como dice la diosa al comenzar su discurso, ella va exponer los “únicos caminos que hay para pensar” (B 2.2), y enumera luego sólo dos. Desde que se propuso el esquema tricotómico, se quiso ver en B 2 una “vía del no-ser”, cuando durante toda la Antigüedad se había reconocido que el camino rechazado en el fragmento 2 era el de las opiniones de los mortales. Cuando Sexto Empírico cita el verso B 1.30,

¹¹ Aristóteles, *Phys.* 188a20.

¹² Diógenes Laercio, IX.22.

que se refiere a las opiniones, coloca luego inesperadamente el verso B 7.2 en el que se dice “aleja tú el pensamiento de esta vía de investigación”, vía ésta que sostenía que “hay entes que no existen”. Éste es precisamente el contenido del camino rechazado en el fr. 2, camino que es “completamente incognoscible” (παναπευθέα, 2.6) ya que en él, como en las opiniones, no hay verdadera convicción (οὐκ [ἔστι] πίστις ἀληθής, B 1.32).

Para Platón el rechazo del segundo camino que vimos en B 7.2 concierne el camino que se atreve a proclamar que hay no ser (εἶναι μὴ ἔόντα, *Sofista* 237a, 258d), el cual, para Simplicio, es el camino “que busca el no-ser” (τῆς ὁδοῦ τῆς τὸ μὴ ὄν ζητούσης, *Phys.* 78.5). En ambos filósofos, éste es el camino de las opiniones.

Este esquema dicotómico continúa en el fragmento 6. Sus dos primeros versos repiten el contenido del camino positivo (ἔστι γὰρ εἶναι, μηδὲν δ' οὐκ ἔστιν, B 6.1-2), y por eso la diosa dice que hay que proclamarlo (φράζεσθαι ἄνωγα, B 6.2). Y luego, en el verso 3, la diosa afirma algo a propósito de este camino positivo (“este primer camino”, πρώτης γάρ... ὁδοῦ ταύτης), lo cual es válido también para el otro camino, expuesto en el verso siguiente, (αὐτὰρ ἔπειτα... τῆς), pero, dado el estado lacunario del texto, no sabemos qué propuso la diosa, que es válido para ambos caminos. De todos modos, queda claro que el verbo ausente debe aplicarse a dos caminos (πρώτης γάρ... B 6.3; ἔπειτα... τῆς, B 6.4), así como no caben dudas de que el segundo camino aludido por “ἔπειτα... τῆς “ es el camino de los mortales: se trata de un camino “forjado por los mortales nada saben, bicéfalos, etc.” (B 6.4-5). Los dos últimos versos de este fragmento confirman que los mortales mezclan ser y no-ser, pues creen que son lo mismo y no lo mismo (B 6.8-9). Y la descripción de la ignorancia de los mortales prosigue en B 7. O sea que, como B 1 y B 2, B 6 y B 7 presentan sólo dos caminos posibles, uno de los cuales es criticado, y por esta razón en el primer verso de B 8 se lee que “un solo camino queda”.

En el extenso B 8 Parménides expone los caracteres principales del desnudo ἔστι que había colocado como axioma del camino positivo en B 2 (caracteres que constituyen el llamado “camino de la verdad”) y a partir del verso 52 expone las opiniones de los mortales: una suerte de física basada en dos principios contradictorios que se anulan mutuamente. Como todo buen pedagogo, Parménides no sólo expone la verdad, sino que alerta a su discípulo sobre el peligro que consiste en aceptar teorías aparentemente tentadoras, como la propuesta por los mortales (y por ello la ejemplifica), pero falsas. Estas teorías no son capaces de captar la necesidad absoluta del hecho

de ser. Este esquema dicotómico es la base de la filosofía de Parménides, que es una filosofía de la disyunción: o verdad u opiniones. “La decisión a tomar es ésta: es, o no es” (B 8.16), “se es absolutamente, o no” (B 8.11). Los mortales, incapaces de tomar una decisión (pues no tienen “criterio”), son víctimas de la conjunción: ser y no-ser. Éste es el *status quaestionis* del *Poema*, si conservamos el estado lacunario del verso 6.3.

Pero en 1526 Gianfrancesco d’Asola, editor responsable, es consciente de que no podía imprimir (y, ergo, “publicar”, es decir, hacer público) un texto que contenía una laguna. Y para dar sentido al pasaje recurrió a un verbo que introdujo en el contexto la noción de rechazo, de alejamiento, sin duda sin imaginar que ese verbo tendría consecuencias nefastas para la interpretación del pensamiento de Parménides. Vimos, en efecto, que del verbo ausente dependían dos frases, que se referían a dos caminos, uno aludido en el verso B 6.3 y otro en el verso B 6.4. Ahora bien: como el verso B 6.4 se refería a las opiniones de los mortales, no hubiese sido trágico afirmar que hay que alejarse de las mismas (y Parménides mismo lo dirá más adelante, en B 7.2). Pero al ser válido para los dos caminos, el verbo hizo decir a Parménides que había que alejarse, también, del otro camino, formulado en los versos B 6.1-2, y que sostenía “pues hay ser y la nada no existe”. Y desde entonces, el verso B 6.3 tiene este contenido: “De este primer camino de investigación, [el que acabamos de transcribir] <te aparto>”. Y el verso B 6.4 continúa de esta manera: “...y también [es decir, te aparto] de aquél [camino] plasmado por los hombres que nada saben...”

Dada esta “traducción”, los investigadores han debido buscar un segundo falso camino (ya que la diosa no puede apartarnos de un camino verdadero, que es el enunciado en los dos primeros versos de B 6) y es así como nació un “tercer camino”, que es el segundo camino rechazado en este fragmento, la “vía de los mortales”. Y como hubo entonces que buscar un primer camino rechazado, se lo encontró en el segundo camino del fragmento 2, el camino *παναπειθία*, que hasta entonces (y ya desde Platón) había sido el mismo que la vía errónea de las opiniones de los mortales, en la clásica dicotomía entre *Alêtheia* y *Doxa*. Con el nacimiento de este segundo camino negativo, las vías de investigación pasan de ser dos a mostrarse como si fueran tres, y ello como consecuencia de la noción de “rechazo” introducida en la edición Aldina de 1526. Si se hubiese propuesto cualquier otro verbo para llenar la laguna, por ejemplo, “aprenderás”, “escucharás”, “te informarás de”, o un verbo válido para los clásicos dos caminos (estos verbos abundan en el *Poema*), los caminos hubiesen seguido siendo dos: “tu <aprenderás> este

primer camino de investigación, y luego aquel plasmado por los hombres que nada saben”, etc. En función de la idea de “alejamiento”, forzosamente los caminos son ahora tres...

Pero Parménides no es responsable de esta idea. No sabemos qué pudo haber dicho en la línea B 6.3 a propósito de los dos caminos presentados en los fragmentos anteriores pero es evidente que dado que uno de los caminos era positivo, nunca pudo sugerir que había que apartarse del mismo. En realidad, cuando Gianfrancesco d'Asola propuso su conjetura, no respetó la métrica, ya que propuso dos palabras y no sólo un verbo: εἶργε νόημα, “aparta el pensamiento [de este primer camino de investigación]”. Todos los estudios consagrados a Parménides posteriores a 1526 adoptaron el texto como si fuese de Simplicio, propuesto en realidad por la edición Aldina para “rellenar” una laguna, edición que, en la página 25 (*retro*), cita B 6. Años después, H. Diels aceptó la propuesta de d'Asola, pero, consciente de que εἶργε νόημα no respetaba la métrica del hexámetro, propuso solamente εἶργω, y desde 1897¹³ los versos B 6.3-4 tienen esta estructura: “de este primer camino de investigación <te aparto (εἶργω)>, y luego también de aquél forjado por los mortales que nada saben...”

Desde hace varias décadas yo propongo extirpar este virus que contamina el *Poema* de Parménides y reemplazarlo por otro verbo (yo propuse otra conjetura, pero esto no es importante; es esencial, en cambio, proponer un verbo que no suponga un rechazo de la primera vía, lo cual es absurdo, ya que la misma diosa dice, refiriéndose a ella, “esto te exhorto a proclamar”, B 6.2). Investigadores inteligentes que comprendieron que el rechazo que surge de εἶργω era incompatible con el camino expuesto en las líneas precedentes (B 6.1-2) han recurrido a toda clase de artilugios. L.Tarán, por ejemplo, supone la existencia de una laguna entre B 6.2 y B 6.3, en la cual habría la referencia al camino negativo (ya que B 6.2 alude al camino positivo). O sea que en vez de rechazar una conjetura desdichada se llevan a cabo esfuerzos titánicos para justificarla.

Vuelvo a ocuparme del editor Aldino. No es ésta la ocasión de repetir las etapas de la investigación que me permitieron identificarlo¹⁴. Hay que reconocer que el trabajo de Aldo Manuzio y luego de sus sucesores, fue monumental, y no se puede criticar a su yerno, d'Asola, por querer editar un texto sin lagunas. Tuve la ocasión de individualizar los manuscritos utilizados

¹³ H.Diels (1897): 34.

¹⁴ Ver los detalles en N.L.Cordero (1977): 53.

por d'Asola y en todos ellos en el verso B 6.3, después de la palabra διζήσιος (“de investigación”), figuran, sin espacio alguno, las primeras palabras del verso B 6.4, αὐτὰρ ἔπειτα... (“y luego...”). Es evidente que falta el último pie del hexámetro en el verso B 6.3. Seguramente el texto estaba ya corrupto en el arquetipo de los manuscritos utilizados por d'Asola. Fue sin duda para dar sentido a la frase que d'Asola se inspiró en un verso similar (Diels comparte esta hipótesis¹⁵), B 7.2: “aparta el pensamiento de este camino de investigación” (ἀλλὰ σὺ τῆσδ' ἀφ' ὁδοῦ διζήσιος εἶργε νόημα), pero no cayó en la cuenta de que el demostrativo “este” (τῆσδ') de B 7.2 se refería al camino enunciado en B 7.1, que es el camino errado, ya que afirma que “hay entes que no son” (εἶναι μὴ ἔόντα). En ese caso se justifica el alejamiento, pero no en B 6.3.

Un detalle curioso: H.Diels, que acepta y mejora, adaptándola a la métrica, la conjetura de d'Asola dice, en el prólogo de su Comentario de Simplicio a la *Física* de Aristóteles que el editor Aldino (hoy sabemos que se trataba de Gianfrancesco d'Asola) *haud pauca novavit, infeliciter plurima, sed non nulla nobis quoque probat*¹⁶. ¿Por qué entonces el gran filólogo alemán decidió mejorar una *novatio infeliciter*?

Si una moraleja puede extraerse de esta historia, proponemos la siguiente: cuando en un texto griego creemos detectar algo incongruente, busquemos la conjetura de un filólogo, pues seguramente la encontraremos.

[Recebido em julho/2020; Aceito em agosto/2020]

BIBLIOGRAFÍA

- CORDERO, N.L. Analyse de l'édition Aldine du Commentaire de Simplicius à la *Physique* d'Aristote, *Hermes*, v. 105, p. 42-54, 1977.
- _____. Les sources vénitiennes de l'édition Aldine du Livre I du Commentaire de Simplicius sur la *Physique* d'Aristote”, *Scriptorium*, v. 39 n. 1, 1985 [Ambos artículos fueron reeditados en N.L. Cordero, *Pamenidea*, Eleatica Suppl. 1. Sankt Augustin: Academia Verlag, 2019]
- DIELS, H. *Parmenides Lebrgedicht*. Berlin: Reimer, 1897.
- DIELS, H. *Aristotelis Physicorum Libros Quattuor Priores Commentaria*. Berlin: Reimer, 1882.

¹⁵ H.Diels (1882): 117.

¹⁶ H.Diels (1882): VII.